Notas de Elena G. de White

Lección 8
19 de Febrero de 2011

La resiliencia

Sábado 12 de febrero

"En el mundo tendréis aflicción", dice Cristo, pero en mí tendréis paz (Juan 16:33). Las pruebas a las cuales son sometidos los cristianos en la tristeza, la adversidad y el oprobio, son los medios designados por Dios para separar el tamo del trigo. Nuestro orgullo, egoísmo, malas pasiones y amor de los placeres mundanales, deben ser todos vencidos; por lo tanto Dios nos manda aflicciones para probarnos, y mostrarnos que existen estos males en nuestro carácter. Debemos vencer por su fuerza y por su gracia, a fin de participar de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. "Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación —dice Pablo— nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria" (2 Corintios 4:17) (***Joyas de los testimonios,* tomo l, p. 312**).

Jesús invita a los cansados y abatidos hijos e hijas de Adán para que vengan a él y coloquen sobre él sus pesadas cargas. Pero muchos que oyen esta invitación, si bien suspiran por hallar descanso, insisten en seguir por senderos escabrosos, estrechando sus cargas junto a su corazón. Jesús los ama, y anhela llevar sus cargas, así como a ellos mismos, en sus fuertes brazos. Desea quitar los temores e incertidumbres que les roban la paz y el reposo; pero antes, ellos deben ir a él, y contarle los dolorosos secretos de su corazón. Cristo invita a su pueblo a que le tengan confianza, como prueba de su amor por él. La entrega del corazón humilde y confiado es más preciosa para él que toda la riqueza que el mundo puede dar. Si tan solo quisieran allegarse a él con la sencillez y confianza que un niño siente al acercarse a sus padres, el divino toque de sus manos los aliviaría de sus cargas (***Exaltad a Jesús,* p. 271**).

Domingo 13 de febrero:
La paciencia de Job

Todos los seres humanos atraviesan por momentos de profundo desánimo y hondo abatimiento. Son días ésos en que nos domina la tristeza, y es difícil creer que Dios sigue siendo bondadoso benefactor de sus hijos terrenales; en que las tribulaciones atormentan el alma, hasta el punto que se desea la muerte. Entonces es cuando muchos se separan de Dios y caen en la esclavitud de la duda y el yugo de la incredulidad. Si en ocasiones tales, merced a la percepción espiritual, pudiéramos discernir el significado de las providencias divinas, veríamos que los ángeles están tratando de salvarnos de nosotros mismos, y luchando por afirmar nuestro pie sobre un cimiento más firme que las colinas eternas; entonces surgiría en nuestro ser nueva vida y fe (***Meditaciones matinales 1952,* p. 338**).

De acuerdo con su fe, fue tratado Job. "Me probará —dijo— y saldré como oro". Así ocurrió. Por medio de su paciente resistencia vindicó su propio carácter y de ese modo el carácter de Aquel de quien era representante. Y "quitó Jehová la aflicción de Job... y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job... y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero" (***La educación,* p. 146**).

Pero aunque Job estaba cansado de la vida, no se le dejó morir. Le fueron recordadas las posibilidades futuras, y se le dirigió un mensaje de esperanza... Desde las profundidades del desaliento, Job se elevó a las alturas de la confianza implícita en la misericordia y el poder salvador de Dios...

...Cuando Job alcanzó a vislumbrar a su Creador, se aborreció a sí mismo y se arrepintió en el polvo y la ceniza. Entonces el Señor pudo bendecirle abundantemente y hacer de modo que los últimos años de su vida fuesen los mejores.

La esperanza y el valor son esenciales para dar a Dios un servicio perfecto. Son el fruto de la fe. El abatimiento es pecaminoso e irracional. Dios puede y quiere dar "más abundantemente" (Hebreos 6:17) a sus siervos la fuerza que necesitan para las pruebas. Los planes de los enemigos de su obra pueden parecer bien trazados y firmemente asentados; pero Dios puede anular los más enérgicos de ellos. Y lo hace cómo y cuándo quiere; a saber cuando ve que la fe de sus siervos ha sido suficientemente probada (***Profetas y reyes,* pp. 120, 121**).

La experiencia obtenida en el horno de fuego y aflicción vale más que los inconvenientes y los dolores que causa. Las oraciones que usted ofreció en su soledad, cansancio y prueba, fueron contestadas por Dios en la medida que usted

lo podía soportar. No tenía usted un concepto claro y correcto acerca de sus hermanos, ni tampoco se veía usted mismo en forma correcta. Pero en su providencia Dios contestó las oraciones ofrecidas por usted en su angustia, para salvarlo y para que su propio nombre fuera glorificado.

Al no conocerse a sí mismo, usted pidió cosas que no eran para su bien. Dios escucha sus oraciones sinceras, pero la bendición concedida es muy diferente a la que usted esperaba. En su providencia Dios decidió ponerlo más directamente en relación con su iglesia, para que confiara menos en sí mismo y más en aquellos a quienes él está guiando para el progreso de su obra.
Dios mismo lo ha conducido en medio de estrecheces. Su propósito es que la tribulación produzca paciencia en usted, la paciencia experiencia, y la experiencia esperanza. Las pruebas que permitió le sobrevinieran tenían el propósito de que por medio de ellas usted gustara los apacibles frutos de la justicia (***Cada día con Dios*, p. 306**).

Lunes 14 de febrero:
José en cautividad

Fue el plan de Dios que por medio de José fuera introducida entre los egipcios la religión de la Biblia. Este fiel testigo debía representar a Cristo en la corte de los reyes. En su juventud, Dios se comunicó con José a través de sueños, dándole un indicio del alto cargo al que sería llamado a servir. Para evitar su cumplimiento, sus hermanos lo vendieron como esclavo; pero su acción cruel dio como resultado el hecho preciso que sus sueños habían predicho.

Los que buscan torcer el propósito divino y oponerse a su voluntad, pueden parecer prosperar durante un tiempo; pero Dios está obrando para cumplirlo. El, a su debido tiempo, manifestará quién es el gobernante de los cielos y de la tierra.

José consideró como la mayor calamidad que podría haberle ocurrido el ser vendido en Egipto; pero entonces vio la necesidad de confiar en Dios como nunca lo había hecho cuando estaba protegido por el amor de su padre. José llevó a Dios consigo a Egipto, y este hecho quedó de manifiesto por su comportamiento alegre, a pesar de su tristeza. Como el arca del Señor trajo descanso y prosperidad a Israel, así también este joven temeroso y amante de Dios fue una bendición en Egipto. Este hecho se hizo patente de una manera tan señalada que Potifar, en cuya casa servía, atribuyó todas sus bendiciones a este esclavo que había comprado, y lo convirtió más en un hijo que en un siervo. Es el propósito de Dios que los que le aman y honran también sean honrados, y que

la gloria que se le da a Dios a través de ellos, se refleje sobre éstos mismos (***Recibiréis poder,* p. 258**).

Cuando se lo acusó falsamente [a José] de haber cometido un nefando crimen, no se hundió en la desesperación. Consciente de su inocencia y su justicia continuó confiando en Dios. Y el Señor, que lo había sostenido hasta ese momento, no lo abandonó. Fue aherrojado y lanzado a una lóbrega celda. Pero el Señor convirtió en bendición incluso esa desgracia. Suscitó la simpatía del encargado de la prisión, y pronto José estuvo a cargo de todos los presos.
Aquí tenemos un ejemplo para todas las generaciones de creyentes que habrían de vivir sobre la tierra. Aunque estén expuestos a la tentación debieran saber que hay una defensa al alcance de la mano, y que si finalmente no reciben protección será por su propia culpa. Dios será un pronto auxilio y su Espíritu será un escudo. Aunque estén rodeados de las más terribles tentaciones hay una fuente de fortaleza a la cual pueden recurrir para resistirlas (***La historia de la redención,* p. 104**).

Los que han soportado los mayores sufrimientos son frecuentemente quienes proporcionan mayor consuelo a otros... Los tales han sido purificados y dulcificados por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los asaltó la prueba, sino que se unieron más estrechamente a su amor protector. Los tales son pruebas vivientes del tierno cuidado de Dios, quien hace la oscuridad así como la luz y nos castiga para nuestro bien (***En lugares celestiales,* p. 273**).

Martes 15 de febrero:
Noemí

El oro es probado en el fuego para purificarlo de la escoria.; pero la fe que se purifica mediante las pruebas es más preciosa que el oro refinado. Consideremos entonces las pruebas en forma razonable. No pasemos por ellas murmurando y descontentos. No cometamos errores al querer librarnos de ellas. En el tiempo de prueba debemos aferramos a Dios y a sus promesas.

Algunos me han preguntado: "¿No se desanima usted cuando experimenta pruebas?" Y yo les he contestado: "Si por desánimo usted quiere decir tristeza o abatimiento, sí me desanimo". "¿No le ha hablado usted a nadie de sus sentimientos?" "No; hay un tiempo para el silencio, un tiempo para mantener la lengua como con una rienda, y yo estaba decidida a no pronunciar ninguna palabra de duda o de oscuridad para no ensombrecer con la melancolía a aquellos con quienes me asociaba. Me he dicho a mí misma: Soportaré el fuego del Refinador; no seré consumida. Cuando hable, hablaré de luz; hablaré de fe y esperan-

za en Dios; hablaré de justicia, de bondad, de amor a Cristo mi Salvador; hablaré para dirigir las mentes de otros hacia el cielo y las cosas celestiales, hacia la obra que Cristo hace en el cielo por nosotros, y hacia la obra que nosotros hacemos aquí en la tierra por él".

El horno del Refinador tiene que quitar la escoria. Cuando el refinador vea su imagen reflejada perfectamente en vosotros, os sacará del horno. No seréis dejados para ser consumidos, o para soportar la prueba ígnea más de lo que sea necesario para vuestra purificación. Pero para reflejar la imagen divina es necesario que vosotros os sometáis al proceso que el Refinador ha elegido para vosotros, para que seáis limpiados, purificados, y para que desaparezca toda mancha y arruga —ni un solo defecto debe quedar en vuestro carácter cristiano. Que el Señor os ayude... a permitir que la voluntad y la obra de Dios se cumplan en vosotros... ¡Mirad hacia arriba! Jesús vive, Jesús ama, Jesús se compadece, y él os recibirá con toda vuestra carga de cuidado y perplejidad si acudís a él y depositáis vuestra carga sobre él. El ha prometido que nunca dejará u olvidará a aquellos que colocan su confianza en él (***Nuestra elevada vocación*, p. 314**).

Hermano cristiano, Satanás conoce tu debilidad; por lo tanto aférrate a Jesús. Permaneciendo en el amor de Dios, puedes soportar toda prueba. Solo la justicia de Cristo puede darte poder para resistir a la marea del mal que arrasa al mundo. Introduce fe en tu experiencia. La fe alivia toda carga y todo cansancio. Si confías de continuo en Dios, podrás comprender las providencias que te resultan ahora misteriosas. Recorre por la fe la senda que él te traza. Tendrás pruebas; pero sigue avanzando. Esto fortalecerá tu fe, y te preparará para servir. Los anales de la historia sagrada fueron escritos, no simplemente para que los leamos y nos maravillemos, sino para que obre en nosotros la misma fe que obró en los antiguos siervos de Dios. El Señor obrará ahora de una manera que no será menos notable doquiera haya corazones llenos de fe para ser instrumentos de su poder (***Profetas y reyes*, pp. 129, 130**).

El poseer verdadera piedad significa amarse recíprocamente, ayudarse unos a otros y manifestar la religión de Jesús en nuestras vidas. Debemos ser conductos santificados a través de los cuales fluya el amor de Cristo hacia los que necesitan ayuda...

Cuando el pueblo de Dios esté lleno de humildad y ternura y las manifieste hacia los demás, sus miembros comprenderán que están bajo el signo del amor, y su fruto será dulce a su paladar. El cielo comenzará en la tierra (***En lugares celestiales*, p. 287**).

Miércoles 16 de febrero:
Los días de estrés de Ester

Se había señalado cierto día en el que los judíos serían destruidos... Pero la trampa del enemigo se vio derrotada por un poder que impera entre los hijos de los hombres. Dada la providencia de Dios, Ester, mujer judía que temía al Altísimo, fue elegida reina del imperio Medo-persa. Mardoqueo era un pariente cercano de ella. En situación tan extrema decidieron apelar a Jerjes en beneficio de su pueblo. Ester se atrevería a presentarse ante él como intercesora. "¿Y quién sabe —le dijo Mardoqueo— si para esta hora te han hecho llegar al reino?"

La crisis que afrontaba Ester exigía una acción enérgica y rápida; pero tanto ella como Mardoqueo comprendían que a menos que Dios obrara poderosamente en beneficio de ellos, sus propios esfuerzos serían vanos. De modo que Ester dedicó un tiempo a la comunión con Dios, fuente de su fortaleza. "Ve —indicó a Mardoqueo— y junta a todos los judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día: yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca" (***Meditaciones matinales 1952*, p. 66**).

En tiempos antiguos el Señor obró de una manera maravillosa mediante mujeres consagradas, que en la obra se unieron a hombres que él había elegido como representantes suyos. Las usó para ganar victorias grandes y decisivas. En tiempo de emergencia, más de una vez las llevó al frente, y por intermedio de ellas obró para salvar muchas vidas. Mediante la reina Ester, el Señor llevó a cabo una poderosa liberación de su pueblo. En un momento cuando parecía que ningún poder podría salvarlos, Ester y las mujeres asociadas con ella, con ayuno, oración y acción decidida, afrontaron el problema y trajeron salvación a su pueblo (***Recibiréis poder*, p. 272**).

Establezcan los jóvenes hitos bien definidos mediante los cuales puedan guiarse en las emergencias. Cuando venga una crisis que exija poderes físicos activos y bien desarrollados y una mente clara, fuerte y práctica; cuando se deba hacer un trabajo difícil en el que cada movimiento sea importante, y en el que las perplejidades solo puedan afrentarse buscando la sabiduría de Dios, entonces los jóvenes que hayan aprendido a vencer las dificultades por el ferviente esfuerzo podrán responder al llamado por obreros: "Heme aquí, envíame a mí". Sean los corazones de los jóvenes y las señoritas tan transparentes como el cristal; que sus pensamientos no sean triviales sino santificados por la virtud y la santidad. No necesitan ser de otra manera. Con la pureza del pensamiento me-

diante la santificación del Espíritu, sus vidas pueden ser refinadas, elevadas y ennoblecidas (*Mente, carácter y personalidad*, tomo 1, p. 376).

Jueves 17 de febrero:
El secreto de contentarse

Que las palabras registradas en el capítulo seis de Mateo impresionen nuestros corazones y dirijan nuestra vida. Que nos enseñen a estar satisfechos y a ceder la voluntad al control del Espíritu Santo, a fin de no trepar sobre nuestros compañeros para hacer espacio para nuestros planes. Nuestro mayor deseo debe ser trabajar en el lugar que el Señor nos ha asignado y buscar su aprobación. ¿No buscaremos la correcta relación con Dios y dejaremos de lado ese tipo de lucha que es el resultado del yo no convertido? Si nos sentimos heridos porque pensamos que otro se nos ha adelantado, llevemos el asunto al Padre celestial en oración y pidámosle que su Espíritu impresione nuestra mente y nuestro carácter. Si nos quejamos de nuestra suerte, busquemos a otros que no tienen tantas bendiciones como las que nosotros gozamos y expresémosles palabras de ánimo y consuelo. Ese ministerio será una bendición tanto para ellos como para nosotros. Debemos alcanzar el nivel donde como pueblo revelaremos, en palabras y acciones, que el Espíritu de Dios mora en nosotros; que somos vencedores por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. ¿Acaso no nos esforzaremos para alcanzar ese ideal? Si participamos en la obra de Cristo de elevar y redimir a las almas, recibiremos de sus labios la bendición: "Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor" (***Loma Linda Messages*, p. 604**).

A fin de ser felices, debemos luchar por alcanzar aquel carácter que Cristo manifestó. Una notable peculiaridad de Cristo era su abnegación y benevolencia. El no vino a buscar lo suyo. Anduvo haciendo bien, y esto era su comida y bebida. Siguiendo el ejemplo del Salvador, podemos estar en santa comunión con él; y tratando diariamente de imitar su carácter y seguir su ejemplo, seremos una bendición para el mundo, y obtendremos para nosotros contentamiento aquí y recompensa eterna en la otra vida (***El ministerio de la bondad*, pp. 325, 326**).

Descansando en el amor de Cristo, confiándole al Redentor y Dador de la vida el llevar a cabo para ti la salvación de tu alma, verás, al acercarte cada vez más a él, lo que significa estar a la vista del Invisible. Dios desea que reposemos confiados en su amor. El contentamiento que Cristo da es un don infinitamente más valioso que el oro, la plata y las piedras preciosas (***En lugares celestiales*, p. 186**).

La verdadera religión pone al hombre en armonía con las leyes de Dios, físicas, mentales y morales. Enseña el dominio de sí mismo, la serenidad y la templanza. La religión ennoblece el intelecto, purifica el gusto y santifica el juicio. Hace al alma participante de la pureza del cielo. La fe en el amor de Dios y en su providencia soberana alivia las cargas de ansiedad y cuidado. Llena de regocijo y de contento el corazón de los encumbrados y los humildes. La religión tiende directamente a fomentar la salud, alargar la vida y realzar nuestro goce de todas sus bendiciones. Abre al alma una fuente inagotable de felicidad.

¡Ojalá que todos aquellos que no han escogido a Cristo se dieran cuenta de que él tiene algo que ofrecerles que es mucho mejor de lo que ellos buscan! (***Reflejemos a Jesús,*** **p. 145**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática